

## NECROLOGIA

CARLOS ALBERTO SEGUIN  
(1907-1995)



En la noche del 25 de agosto terminó la existencia física de Carlos Alberto Seguin, gran figura de la Medicina Nacional y exponente notable de la psiquiatría latinoamericana con proyección mundial. Ese día, un par de horas antes, se le había rendido un homenaje por la Asociación Psiquiátrica Peruana en la "Casa Honorio Delgado" de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Ese mes había cumplido los 88 años de edad. Aunque la última crisis de su salud sufrida dos años atrás

-descompensación de una antigua diabetes- lo había puesto en trance crítico, superó esa condición y tras larga convalecencia, volvió a su actividad de manera limitada. Lo reclamaban sus pacientes en el consultorio, que atendió tres veces por semana, y sus discípulos, nucleados en un grupo que lo acompañó hasta las últimas semanas de su vida.

Seguin había nacido en Arequipa el 8 de agosto de 1907 e iniciado sus estudios de secundaria en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de esa ciudad, estudios que concluyera en Buenos Aires en el Colegio Internacional de Olivos. La familia se había trasladado a la Argentina a raíz de la deportación de su padre, Gonzalo Alberto Seguin, periodista y político combativo, director del diario *El Herald* de Arequipa. Estaba aún en el Colegio cuando falleció su padre. Gracias al generoso apoyo del director, Seguin pudo terminar la secundaria en los Olivos, un colegio de elite, trabajando al mismo tiempo que enseñaba otras materias a alumnos de años inferiores. Pudo después graduarse como médico en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

A su egreso fue a trabajar a la más septentrional provincia argentina, Formosa, donde practicó con éxito la medicina general, inclusive partos y cirugía. Fue en Formosa donde cristalizó su vocación por la psiquiatría, y volvió al Perú con este propósito. Honorio Delgado, su tío, con quien había mantenido un fluido vínculo epistolar, más intenso desde que falleciera su padre, lo orientó en esta primera etapa. Así pudo acceder como asistente al Servicio de Medicina del recién inaugurado Hospital Obrero de Lima. En beneficio de una beca inicialmente ofrecida a Juan Francisco Valega, Seguí permaneció dos años en el famoso Instituto Neuropsiquiátrico de Hartford, Connecticut, y uno en la Universidad de Columbia, con Flander Dunbar, quien lideraba el movimiento de medicina psicosomática. Seguí retornó con la formación requerida, e inició su brillante carrera asistencial y docente en el campo de la psiquiatría y de la salud mental: formó el primer Servicio de Psiquiatría en el Hospital General en hispanoamérica, con organización modelo. Ahí comenzó a formar a sus colaboradores en todos los rangos, hasta hacerlo escenario de su fecunda obra de investigación clínica y terapéutica. Ingresó a la cátedra de Delgado en 1946, creándose para él la asignatura de Semiología Psicosomática, que dictó por algunos años. Después regresaría a la Facultad de San Fernando, donde creó el Departamento de Ciencias Psicológicas y Sociales.

La obra de Seguí comprende toda la vasta perspectiva de la psiquiatría, la salud mental y las ciencias humanas. La literatura, la pintura, el arte en general, le interesaba por igual. Hizo periodismo ensayístico y de divulgación. Las formas de vida del poblador andino también ocuparon su atención y describió un

“síndrome psicosomático de desadaptación”. La medicina tradicional y el folclore ocuparon principalmente sus últimas y fecundas décadas de existencia. Puso orden en los conceptos de medicina folclórica y psiquiatría folclórica y estimuló a sus discípulos a la investigación sobre temas peruanos. El mismo tomó una vez una pócima del área amazónica que estaba investigando gente de su servicio: tuvo un cuadro sincopal con pérdida de conocimiento y caída, en la cafetería del hospital, que puso en apuros a los médicos, ya que no se conocía bien la composición de la sustancia alucinógena ingerida. Nuestra lengua también le interesaba y escribió artículos y hasta un libro alusivo. Un listado de sus libros y de sus principales artículos tendría una extensión mayor que esta nota evocativa. Pero no nos resistimos a mencionar algunos de los libros que más nos impresionaron: *Introducción a la medicina psicosomática*, *Lope de Aguirre, el rebelde* (con Juan B. Lastres), *Bases de la psicoterapia*, *Psiquiatría y sociedad*. *Estudios sobre la realidad nacional* (obra en colaboración), *Amor y psicoterapia*, *Existencialismo y psiquiatría*, *Amor, sexo y matrimonio*, *La enfermedad, el enfermo y el médico*, *Medicinas tradicionales y medicina folclórica*, *Diccionario dialéctico*. En los últimos años Max Silva Tuesta, el discípulo más cercano, compiló en un par de libros los escritos periodísticos de Seguí, y una segunda serie de “Conversaciones” (las primeras se publicaron con este título en 1979). La obra de Seguí se caracterizaba por su variedad y al mismo tiempo por la originalidad del enfoque con que eran tratados los temas. Reunía una serie de cualidades personales que le permitían comunicarse con gente de distinto nivel social y cultural. Esto se ponía en evidencia en la vida diaria.

Seguín animó por años un curso de divulgación de psicoanálisis, los días sabados de cada semana, con excepción del mes de enero que solía tomar vacaciones para disfrutar del mejor sol de "La Herradura". Concurrían estudiantes de medicina catecúmenos de la psiquiatría, alumnos de otras facultades de San Marcos y de la Católica, poetas y escritores jóvenes, *snoobs* con pretensiones culteranas y algunas mujeres jóvenes, hermosas y elegantes, que ponían una singular nota mundana. Cosa parecida había ocurrido en los "locos años veinte" en la famosa Sala de Guardia del Hospital Santa Ana, en que el *tout-Paris*, las vanguardias literarias, los artistas, las celebridades, los artistas de cine, convergían con los psiquiatras y médicos cultivadores de otras especialidades para animados debates.

El maestro arequipeño conocía la psicología criolla y la "cundería" en sus más representativos especímenes. Aunque en Formosa fue candidato a alcalde por el Partido Socialista (argentino), y algo le quedaba del ideario liberal de su padre, no actuó en política activa; cuando se le ofreció integrar alguna lista para senador, declinó la propuesta amable pero firmemente. Le daría la razón una ocasional relación con el rector Luis Alberto Sánchez, de quien Seguín aceptó la creación de un Instituto de Psiquiatría Social, como dependencia directa del rectorado de San Marcos. En una crisis de la Universidad, desapareció el Instituto y se frustró una iniciativa de Seguín, que intentó proseguirla con un centro privado de investigaciones psiquiátrico-sociales, que funcionó de modo limitado, tratando de continuar los proyectos de investigación que tenían financiación externa.

Su ritmo horario y calendario queda como paradigma para los jóvenes. Era

común encontrarlo a las 7 en la clínica, cuando tenía que ver a algún paciente. Estaba desde las 8 en su servicio, que no abandonaba hasta las 14. Tras un sobrio almuerzo, estaba en su consultorio todas las tardes para atender a su clientela privada. En las noches, cuando no había conferencia de por medio o espectáculo de cine-club, se retiraba a leer o a escribir. Los sábados en la tarde lo esperaba el ajedrez con Oscar Miró Quesada y Juan Ríos, entre los infaltables, en el Club Nacional o en los domicilios particulares. Los domingos, el *otium cum dignitate*, en su más amplia y noble acepción. Cinco kilómetros de marcha diaria o largas brazadas en el mar, aún en invierno, dan cuenta de su atlética complexión.

Es importante destacar que Seguín fue el animador más destacado de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), surgida en 1950, durante las deliberaciones del Primer Congreso Mundial de Psiquiatría reunido en París. Y a partir de un encuentro en Jalapa, en 1951, que Seguín porfió en considerar el primer congreso de la APAL, se dio vida en México a la organización de los psiquiatras de América Morena. Se creó alrededor de Raúl González Henríquez (por México), Carlos Alberto Seguín (Perú) y José Ángel Bustamante (Cuba). Se conformó entonces el Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales (GLADET), con sede en La Habana. El nombre de "transcultural" no es, en el caso latinoamericano, la asimilación de la voz inglesa: proviene de la propuesta por Don Fernando Ortiz, la gran figura de la socioantropología cubana. GLADET dio comienzo al estudio de "La reacción de la familia frente al niño enfermo", con correlatos de México, Perú y Cuba. Pero la situación creada por la revolución en Cuba, con otras

tareas más urgentes por cumplir, limitó los avances en los estudios de campo en la isla.

Fallecido trágicamente González Henríquez, se da forma definitiva a la APAL en La Habana con la asistencia de los nombrados y de Mauricio Dávila (México), Gregorio Bermann (Argentina), Jesús Mata de Gregorio (Venezuela) y Antonio Carlo Pacheco e Silva (Brasil). En Caracas, en 1961, tuvo lugar el Primer Congreso Latinoamericano, que sería el segundo si se considera el de Jalapa como primero. Y desde entonces se cumplen hasta la actualidad, con algunos lapsos mayores entre congreso y congreso, consecuencia de los problemas que se dan en nuestros países, con limitada disciplina societaria. El papel esencial de estas reuniones, cada vez más concurridas, es la convocatoria a los psiquiatras de esta parte del hemisferio, para estudiar sobre todo las características propias de "Nuestra Psiquiatría". Seguín presidió el Cuarto Congreso, realizado en Lima en octubre de 1964, un verdadero éxito científico y social.

Fue particularmente útil para afinar nuestra admiración y amistad, los 14 días compartidos con una decena de psiquiatras peruanos en La Habana, en abril de 1977, donde se realizó el X Congreso Latinoamericano de Psiquiatría. En la primera semana visitamos lugares históricos, museos, centros culturales y establecimientos psiquiátricos, en especial el remozado Hospital Psiquiátrico de Mazorra, en rancho Boyeros -un hospital mental tradicional en que estaban

hacinados miles de pacientes en condiciones inhumanas-, que fue transformado en un centro moderno de tratamientos activos. Sólo estaban instalados en los nuevos pabellones, de no más de 50 pacientes, los que requerían atención especial; los demás estaban en talleres, granjas, o salían en cuadrillas de construcción civil. La semana siguiente, se cumplió el programa del Congreso. Como compartíamos el mismo hotel y las comidas se servían a las mismas horas, teníamos mucho tiempo para conversar, intercambiar impresiones lo más libremente posible. Era un eximio narrador de chistes, desde los ingenuos hasta los sápidos o salaces.

"Apalista" de primera línea, guía y conductor indesmayable de la psiquiatría latinoamericana, Seguín fue uno de los últimos de los fundadores. Solo sobreviven Don Jesús Mata de Gregorio. Con la desaparición física de Carlos Alberto Seguín se cierra el formidable ciclo de los grandes constructores de la psiquiatría peruana.

Si se examina en perspectiva la vida de Seguín, sus logros y realizaciones, sus éxitos personales y profesionales, su condición de intelectual y maestro, la transparencia de su conducta como médico y psiquiatra, los logros tangibles de su actividad docente y el legado de su obra escrita; y las satisfacciones de orden personal con desarrollo pleno de sus inquietudes, sus aficiones, sus gustos, y hasta sus refinamientos, podemos afirmar que, de haber escrito memorias, habría podido titularlas, como las de Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*.

**Javier MARIATEGUI**